

hay en una cuenca granítica de fuertes pendientes, como no se ha contado con el contingente que proporcionen las fuentes que dan origen al río y á sus afluentes, ni el contingente importante del deshielo, no creo que sea aventurado asegurar que puede disponerse por lo menos de 3.000 litros de agua por segundo.

Por consiguiente, no hay ningún obstáculo serio que se oponga al aprovechamiento de las aguas del Guadarrama, y no es, por lo tanto, difícil fertilizar toda la extensa zona de arenales improductivos que comprende las jurisdicciones de Las Rozas, Las Matas, Pozuelo, Aravaca, etc.

Ignoro si se ha hecho recientemente algún estudio acerca de este asunto; pero no habiendo dificultades insuperables que vencer, y viendo las ventajas que pudiera proporcionar la conducción de las aguas del Guadarrama, bien merece la pena de proceder á la formación del proyecto por cuenta del Ayuntamiento, si es que la iniciativa particular no lo intenta.

La realización de la obra, suponiendo que del estudio no resultaran graves obs-

táculos que vencer, pudiera hacerse por una empresa, auxiliada por el Ayuntamiento y la Provincia, puesto que ambas Corporaciones representan intereses que se habían de beneficiar con la realización de las obras.





EL JARAMA

HE procurado demostrar la posibilidad de aprovechar las aguas del Guadarrama y la conveniencia de estudiar un proyecto que fije exactamente los diversos extremos que es necesario tener en cuenta para la realización de las obras.

Todos estos preliminares retrasan la empresa por algún tiempo y alejan el momento de su resolución definitiva. No sucede lo mismo con otros proyectos de aprovechamiento de aguas en Madrid y sus inmediaciones.

Diversos tanteos y anteproyectos se

han hecho para derivar aguas del Duero y del Tajo; pero no es necesario para mi propósito detenerse á discutir las ventajas y los inconvenientes que ofrecen, puesto que hay un proyecto minuciosamente terminado que utiliza seis metros cúbicos por segundo.

Los Sres. Gorria y Peydro, autores del estudio, han hecho un trabajo detalladísimo en el que se ponen de manifiesto por cálculos precisos y razonamientos lógicos las innumerables ventajas que reportaría la realización de las obras que proyectan. Después de una larga y detenida discusión acerca de los diversos aprovechamientos que pudieran aceptarse y de indicar con gran copia de datos las dificultades de cada uno, aceptan como estudio definitivo el siguiente: Toman el agua del Jarama, término de Valdepeñas de la Sierra, pasando el canal principal por el pontón de la Oliva, Torrelaguna, El Molar, San Agustín, Colmenar Viejo, Fuenarral, Chamartín de la Rosa, y termina cerca de Tetuán, siendo la altura del fondo en la terminación del canal de 711,50

metros sobre el nivel del mar en Alicante y cerca de 33 metros más alto que las aguas del Lozoya. Desde ese punto se deriva el canal de riego que pasa por Charmartín de la Rosa, colonia de la Concepción, Hortaleza, Vicálvaro y Vallecas.

Además de las aguas del Jarama se utilizan también las del río Guadalix y del Albalá.

La empresa es de una gran importancia, como se comprende sólo con saber que utiliza seis metros cúbicos de agua por segundo, y como todos los trabajos de este género, exige obras muy costosas, siendo entre estas las principales los pantanos del Jarama, del Guadalix y del Albalá, que suman más de 90 millones de metros cúbicos.

A más de estos pantanos sería preciso construir siete sifones, 16 acueductos y el depósito partidior.

La longitud de los canales y acequias es proporcional también en su longitud á la importancia de las obras; el canal principal tiene de desarrollo total 90 kilómetros, 20 kilómetros el canal de riego

y 60 kilómetros las acequias principales.

Después de conocidos estos datos generales que anteceden, no puede extrañar que el presupuesto total ascienda á una crecida suma. En efecto, los gastos necesarios para la realización de la obra ascienden á 51.461.000 pesetas.

Pero si esta cifra puede ser una dificultad para la realización del proyecto, es necesario calcular al mismo tiempo las ventajas, que son inmensas.

La extensión que se puede beneficiar con el agua es de 16.095 hectáreas, distribuidas en la forma siguiente:

SUPERFICIES REGABLES

	<u>HECTÁREAS.</u>
Madrid.....	1.040
Fuencarral.....	680
Chamartín.....	700
Hortaleza.....	820
Canillas.....	860
Barajas de Madrid.....	2.050
La Alameda.....	480
Canillejas.....	790
Rejas.....	285
Coslada.....	640
Vicálvaro.....	1.940
Vallecas.....	5.080
Villaverde.....	480
Vacia-Madrid.....	250
TOTAL.....	<u>16.095</u>

Además de la importancia que bajo el punto de vista higiénico representa el cubrir de vegetación la parte NE. de Madrid, de donde vienen los vientos que más dominan en este clima y quizá los más perjudiciales, la importancia agrícola de esa extensa zona fertilizada por el agua y en las inmediaciones de la capital es de tal consideración, es tan grande la riqueza que representa, que basta indicarlo para comprender su alcance y su trascendencia.

Todavía no es en la riqueza agrícola en la única que influye; la industria también recibe una ayuda poderosa con la realización del proyecto, pues podría disponer de 4.900 caballos de fuerza, que es la que se utiliza en los diversos saltos de agua que tiene el canal en su desarrollo.

Con arreglo á la ley de 27 de Julio de 1883, las subvenciones y premios del Estado reducen el presupuesto á 35 millones de pesetas próximamente; pero aun suponiendo que subsistiera la primera cifra, los 51 millones de pesetas, la empresa ofrece ventajas tan excepcionales, que no

es obstáculo su coste si se compara con los beneficios.

No puedo seguir á los autores del proyecto y ocuparme detalladamente del aumento de riqueza que el aprovechamiento del agua determina; pero fijándose en cualquiera de los resultados, se encuentran conclusiones importantísimas.

Los adelantos en las máquinas de vapor han llegado á un extremo que aprovechan el combustible y disminuyen por consiguiente el gasto de una manera notable; pero á pesar de esto, merece conocerse el resultado del cálculo que minuciosamente desarrollan los Sres. Gorria y Peydro, según el cual durante las veinticuatro horas del día el coste de un caballo de fuerza

	PESETAS.
es actualmente por máquinas de vapor..	8'69
sería por los saltos de agua que se proyectan. :	0'92
DIFERENCIA.	7'77

Si se aplican estas cifras á los 4.900 caballos que los saltos de agua proporcionan

	PESETAS.
4.900 caballos importan diariamente por vapor.	42.581
4.900 caballos importarían diariamente por los saltos de agua.	4.508
DIFERENCIA.	<u>38.073</u>

No ya por esa cantidad diaria, por mucho menos puede conseguirse un éxito en la industria, y esa economía puede hacer posible la fabricación de gran número de productos que sin aquélla sería antieconómico elaborar.

Madrid, acometiendo esas grandes empresas, sería un pueblo rico, un pueblo productor de importancia; la población no viviría sujeta á una prosperidad artificial ficticia, como es la que proporciona la vida oficial, sino que reuniría elementos sobrados para ser, independientemente de toda protección, una capital de primer orden.

Insisto en este asunto en el razonamiento por tantas veces repetido en estas páginas: grande, muy grande es el beneficio directo que reportaría una empresa de este género; pero son mucho mayores

los beneficios indirectos que se derivan insensiblemente de ese primer impulso.

La agricultura y la industria ofrecerían ancho campo á la actividad individual, al trabajo y al empleo de los capitales, y todos estos factores reunidos, con extenso horizonte donde desarrollarse, no tienen límite en sus beneficios, son el origen de todo adelanto, de toda la prosperidad que han alcanzado otros pueblos que admiramos con verdadera envidia.

El aprovechamiento de seis metros cúbicos por segundo recompensa con creces cualquier sacrificio que haya que hacer para realizar las obras necesarias. Si la capital de España ha de llegar á ser una población de primera importancia, no hay más camino para conseguirlo que acometer con decidido empeño esas grandes empresas que son de un inmenso é inmediato progreso y la base sólida además de la prosperidad y de las mejoras del porvenir.





EL MANZANARES

LA falta de un río, si no caudaloso, abundante de aguas por lo menos, se traduce en las poblaciones numerosas próximas á sus márgenes en infinidad de enfermedades que, más ó menos directamente, son siempre consecuencia de esa vecindad poco saludable.

Aun suponiendo que el colector se realizara y recogiera toda la inmundicia que hoy arrojan al río las alcantarillas, todavía ha de ser bien sensible la necesidad de aumento y de normalizar el uso de las aguas del Manzanares.

Por muchas precauciones que se tomen y mucho rigor que se despliegue en su cumplimiento, en una población como Madrid no puede evitarse que se arrojen al río materias orgánicas cuya descomposición se favorece por la humedad, no puede evitarse que esto mismo suceda dentro del cauce en terrenos no cubiertos por el agua más que en las crecidas máximas, y que cuando éstas vienen humedezcan esos terrenos, dejen pequeñas charcas y lagunas, donde se verifican más tarde en gran escala verdaderos cultivos de todo género de gérmenes infecciosos.

Entre las mejoras que la higiene reclama debe considerarse como una de las más importantes aumentar las aguas del Manzanares, sobre todo en las épocas de grandes calores, y normalizar su curso en lo posible.

Don Casiano de Prado, en su *Descripción física y geográfica de la Provincia*, decía ya en 1864, hablando de los proyectos para abastecer á Madrid con aguas del Manzanares:

“ El gran proyecto que hace tiempo de-

bía haberse llevado á cabo era, no el de disminuir, sino el de aumentar sus aguas, las cuales en el verano no forman más que un pobre arroyo, que se puede salvar de un salto y regularizar su curso en lo posible, y esto algún día ha de tener lugar. En Madrid y algunos kilómetros antes de Madrid ya no son potables, según observé en el puente de Segovia en un día de Agosto á las cinco y media de la mañana; su transparencia estaba lejos de ser perfecta y dejaba percibir algo de mal olor, siendo de advertir que entonces no había lavanderas en el río, ni las había habido en el día anterior, por ser domingo, aunque concurría mucha gente á los baños. Su temperatura á dicha hora era de 16°, y la del aire de 14°8. Pasado Madrid, son verdaderamente hediondas, y las arenas por donde pasan se hallan penetradas de una materia negra, que no desaparece hasta el Jarama. La población de Madrid crece de un año para otro. Pero le falta un río caudaloso para que pueda llegar á la de otras capitales. ¿Qué hubiera sido de París sin el Sena y de Londres sin el

Támesis? ¿Qué sin el Tíber Roma antigua, que además recibía cada veinticuatro horas millón y medio de metros cúbicos de agua por setenta y cinco leguas españolas de acueductos? „

El aumento de agua en el Manzanares había de dar un resultado inmediato y sensible, sobre todo en las inmediaciones del río, en la salud pública, y ofrecería la ventaja de servir de base para que en el porvenir se intentaran otras mejoras. Hoy no se puede ni aun hablar de eso; pero acaso con el tiempo la necesidad se imponga y se realicen las obras necesarias para modificar las márgenes y el cauce de ese arenal, que sólo tiene inmundicias en el verano. Pero para esas mejoras más lejanas, como para las mejoras inmediatas, el factor indispensable que hay que conquistar á toda costa es el agua en cantidad suficiente.

No creo preciso hablar de la posibilidad de aumentar la dotación del Manzanares, puesto que hoy se realizan fácilmente todas las obras que las necesidades y aun la vanidad de los hombres intenta. De lo

que sí es preciso hablar en cambio y meditarlo detenidamente es de las dificultades económicas con que pueda tropezar el proyecto.

Según datos que tengo á la vista, del resultado de los aforos practicados en el río Manzanares en el término de Colmenar Viejo, aguas arriba del puente del Grajal desde el mes de Septiembre de 1883 hasta Agosto de 1884, fué el siguiente:

Año 1883.	VOLUMEN TOTAL POR MES.
Septiembre.....	4.468.000
Octubre.....	6.224.601
Noviembre.....	3.395.520
Diciembre.....	3.508.704

Año 1884.	
Enero.....	18.829.152
Febrero.....	7.201.958
Marzo.....	6 219 224
Abril.....	64.613 888
Mayo.....	31.578.336
Junio.....	4.108.320
Julio.....	3.581.020
Agosto.....	2.373.062

TOTAL.....	156.101.805
------------	-------------

Según los datos pluviométricos publicados durante los últimos quince años por el Observatorio Astronómico, cayó en esta comarca, en el referido año, una cantidad de lluvia superior en un 45 por 100 á la correspondiente al año más escaso en aguas del período de observación á que los datos se refieren. De manera que tomando por tipo el año 1875, que fué el más escaso en lluvias, y deduciendo de los 156 millones el 45 por 100, quedarán cerca de 86 millones. Si esta cantidad de agua se recogiera, podría disponerse, aun deduciendo el 15 por 100 de evaporación, de 73 millones de metros cúbicos, ó lo que es lo mismo, de 2.300 litros de agua por segundo.

Esta cantidad, como *mínimum* en años excepcionales de sequía, en el río resolvería por lo menos el problema de la limpieza en condiciones muy ventajosas, con relación al estado actual. Y un embalse de esta importancia permitiría además, cuando se considerara necesario, arrojar la cantidad de agua suficiente para que arrastrara los detritus del cauce que pudieran perjudicar á la salud.

Para la construcción de un gran dique que represara las aguas y tenerlas por ese medio á nuestra disposición, la única dificultad que puede presentarse es la cuestión económica. Sin embargo, hay condiciones especiales para que esos inconvenientes disminuyan, ya que no desaparezcan. Puede aprovecharse la fuerza del agua represada y de este modo obtener un interés al capital dedicado á estas obras que disminuya ó anule el sacrificio que de otra manera sería necesario hacer para aumentar el caudal del río.

El Sr. D. Gabriel Faura tiene hecho hace tiempo un estudio comprobado y aprobado por la Junta consultiva de caminos, según mis noticias, para el aprovechamiento de 2.000 litros de agua por segundo, derivados del Manzanares, para dotar á Madrid de fuerza y alumbrado eléctrico.

Sin entrar en detalles del proyecto, que no son oportunos en este sitio, puede disponerse de un desnivel de 120 metros, que por la cantidad de agua disponible representan una fuerza de importancia,

cualquiera que sea el uso á que se destine.

Para la realización de este proyecto sería necesario construir un dique cuyo emplazamiento se fija 250 metros, aguas arriba del mencionado puente del Grajal. Las profundas cortaduras practicadas en la roca granítica por donde corre el río en este punto ofrecen por sus mismas asperezas un sitio á propósito para la situación de un embalsamiento ó pantano.

Las márgenes son firmes y de una altura superior al máximo desnivel que han de alcanzar las aguas embalsadas; el suelo es resistente y muy poco permeable, y de escaso valor los terrenos que hay necesidad de cubrir con el embalse.

Aunque, según la descripción, el terreno ofrece facilidades para realizar las obras necesarias, no por eso dejan éstas de tener importancia; pues el embalse proyectado contendría 21 millones de metros cúbicos alcanzando una longitud de unos 2.800 metros y una extensión de 66 hectáreas próximamente, cubiertas por el agua. La longitud del dique entre sus dos estribos es de 305 metros, y la altura má-

xima de 54, ascendiendo el coste total del dique, tomas de agua y compuertas á 6.313.611 pesetas.

Se comprende fácilmente que en este estudio se dedica la atención necesaria y que se resuelve satisfactoriamente la parte económica, así como también se detallan el resto de las obras necesarias para utilizar la fuerza de los saltos de agua.

El beneficio general que una empresa de este género reporta es digno siempre de tenerse en cuenta; el beneficio que reportaría á Madrid el aumento de las aguas del río y su distribución regular es inmenso.

Cito este trabajo para demostrar que aun salvando las dificultades gravísimas del orden económico con que tropiezan las grandes empresas, es posible realizar la modificación de las condiciones de nuestro río.

Acaso haya otras soluciones mejores, de menor coste y de más utilidad; pero por de pronto hay una sancionada oficialmente que puede realizarse, y no es por lo tanto una ilusión ó un absurdo el aumento

de las aguas del Manzanares en las épocas en que es mayor la necesidad de ellas.

No es mi propósito que este ú otro proyecto análogo se realice por cuenta y riesgo del Ayuntamiento, que acapare todas las mejoras que con los intereses de la Villa se relacionan. Esto sería difícil y aun perjudicial en la mayor parte de los casos. Pero lo que sí es beneficioso é indispensable además en un país tan poco afecto á las grandes empresas como el nuestro, es que los proyectos que ofrezcan ventajas inmediatas y de cuyo éxito no pueda dudarse, se acojan con benevolencia y se apadrinen después con entusiasmo; sin abandonarlos al interés privado, á la iniciativa particular, que no siempre puede acometer obras importantes y costosas sin el apoyo oficial. Y con tanta más razón conviene favorecer la realización de los proyectos que regularicen el curso del Manzanares, cuanto que esas obras habían de utilizarse en primer término por el pueblo de Madrid.

Sin que el Ayuntamiento acometiera y realizara la empresa para explotarla por

su cuenta, sistema que juzgo inconveniente, según queda dicho, hay medios de favorecer indirectamente su planteamiento, interesándose en el asunto, dando garantías al capital, comprometiéndose á pagar un canon por el agua en un tiempo determinado si los productos del negocio no llegan á un tanto por ciento fijado de antemano.

En el último término, protegiendo esas ideas, que se traducen en una mejora, ayudándolas con la influencia oficial, que como todo lo absorbe, es indispensable utilizarla, dando por lo menos á los proyectos toda la autoridad que ganan cuando públicamente se reconocen y manifiestan sus ventajas y su importancia.

En España generalmente los trabajos de esta índole se desconocen, hasta el extremo de no tener noticias de ellos más que un círculo muy limitado de personas, y las grandes obras públicas no pueden realizarse más que al calor y con el apoyo decidido de la opinión que las patrocina y las defiende; pero para que esto suceda tiene la opinión que conocerlas, y nadie con más

autoridad que el Ayuntamiento puede contribuir á este trabajo.

Para cualquier idea ulterior, para cualquier reforma que se intente en el Manzanares, el primer elemento es el agua. Para dar condiciones de salubridad á Madrid y sobre todo á la parte baja y á la ribera, aun después de construído el colector, se necesita regularizar y aumentar el curso del río.

Si con la construcción de un dique se consigue tener como *mínimum* 2.300 litros de agua por segundo, y además este caudal puede aumentarse con aguas del Lozoya, del Jarama y del Guadarrama, habría posibilidad de realizar en la ribera trabajos que hoy no pueden intentarse ni aun exponerlos sin que se consideren como un sueño ó una locura, pero que acaso andando el tiempo sean una realidad.

La importancia de la mejora disculparía cualquier sacrificio que se hiciera para realizarla; pero cuando existe la posibilidad de que sin gasto alguno, ó con un gasto insignificante se consiga, bien merece la pena de intentarse y de poner en su

favor cuantos elementos sean necesarios hasta conseguir el éxito.

Alrededores cubiertos de vegetación y un río caudaloso son los factores indispensables para el engrandecimiento de las grandes capitales. En ambos extremos estamos en una situación lamentable, de la que es preciso salir, si ha de ser Madrid un pueblo de la importancia que corresponde á la capital de la nación.





PARA TERMINAR

LAS leyes económicas no admiten excepciones: varía la manera de aplicarlas según los casos y las circunstancias; pero la ley es siempre la misma.

Los elementos del progreso se armonizan sujetos al mismo fundamento para obtener el éxito igual en las esferas del gobierno que en las esferas más limitadas del interés local.

Ninguna industria ha obtenido ni obtendrá jamás el más pequeño beneficio, si no dispone de todos los útiles y máquinas

necesarias y apropiadas á la fabricación que trata de desarrollar ; ningún labrador obtendrá resultado en la explotación de los campos si carece de herramientas, de edificios, de granos para la siembra, en una palabra, de los factores indispensables para el cultivo.

Ningún país en el mundo, por más que haga esfuerzos titánicos para conseguirlo, puede desarrollar su riqueza sin medios de transporte fáciles y baratos, sin caminos que faciliten los cambios dentro de cada comarca, sin ferrocarriles que lleven los productos de provincia á provincia, sin puertos que faciliten su reparto en todas direcciones. Ningún país en el mundo puede llegar á la prosperidad con una agricultura decadente que no aprovecha ninguno de los elementos de explotación de que hoy dispone la agricultura.

Del mismo modo las poblaciones que aspiran á alcanzar gran importancia y desarrollo necesitan ante todo aprovechar los elementos que poseen, crear otros elementos nuevos que concurran á conseguir el mayor número de ventajas posibles:

condiciones de salubridad, belleza, atractivos, en fin, que constituyan una capital en armonía con las necesidades y aun con los caprichos de la vida moderna.

Para conseguir este resultado es preciso disponer de todas las ventajas de la riqueza, invertir grandes capitales, obtener una respetable cantidad de ingresos suficiente para atender á todos los gastos que se crean cuando se quiere figurar á la cabeza de los pueblos más adelantados.

Si todos esos elementos se buscan en el aumento de tributación, recargando excesivamente los impuestos, el sacrificio resulta insoportable para el contribuyente, y el plan en conjunto está sujeto á las oscilaciones de la recaudación, que trastornan su desarrollo en condiciones normales.

Por el contrario, cuando la mayor cantidad obtenida en los ingresos se busca en el aumento de riqueza, se obtienen sin violencia y sin inconveniente de ningún género y se aplican con más sereno juicio, porque no perturban la marcha establecida los temores de aberraciones, consig-

nadas por un desequilibrio manifiesto sobre los gastos y la riqueza pública.

¿De qué manera se consigue ese aumento de riqueza? Desarrollando los elementos de la producción, buscando la prosperidad por medio de gastos reproductivos. Entendiendo por éstos, cuando se trata de una población, no sólo aquéllos que producen un interés al capital, sino los que producen beneficios generales inmediatos, los que pueden proporcionar ventajas en el porvenir y facilitar nuevos progresos.

Las reformas parciales, sin más consecuencias que la mejora local que realizan, deben estudiarse detenidamente antes de intentarlas, porque no siempre responden á los sacrificios que exigen; pero las grandes reformas, las que determinan profundas variaciones en la organización de los pueblos antiguos y cambian su manera de ser, creando los fundamentos para que la evolución y el progreso continúen, esas reformas deben atacarse, buscando, sea en la forma que quiera, los elementos que hagan falta, porque esos elementos no se pierden; se utilizan, por el contrario,

indefinidamente, y, lejos de ser un sacrificio, proporcionan inmensas ventajas.

Atendiendo á la situación y condiciones de Madrid, á sus necesidades más imperiosas, el problema no tiene duda: un pueblo con un río sin agua, donde vierten directamente las alcantarillas; un pueblo con unos alrededores de una aridez extraordinaria tiene que ser un pueblo poco saludable, y la primera atención es darle los elementos de salubridad que le faltan, con tanto más motivo, cuanto que todos los trabajos que contribuyan á mejorar sus condiciones higiénicas contribuyen al mismo tiempo á embellecerlo, á darle condiciones estéticas que le faltan.

Un pueblo cuyas calles más espaciosas no bastan en determinadas horas á facilitar el tránsito público, necesita grandes arterias que hagan posible la comunicación rápida con los extremos y que regularicen el movimiento en el interior.

La capital de un Estado, por decoro propio y por decoro nacional, no puede tener las dependencias oficiales instaladas en edificios mezquinos y ruinosos, sino

que las construcciones dedicadas al servicio público deben ser un modelo de orden, deben estar bien distribuídas, para facilitar los servicios, ya que no sean un motivo de admiración por su grandeza.

La capital de un Estado donde la situación económica es insoportable, donde la industria y el comercio arrastran una vida miserable y languidecen extenuadas por una paralización prolongada, tiene que buscar los medios para remover los obstáculos que se oponen á su desarrollo, tiene que hacer un esfuerzo supremo para buscar una reacción salvadora que, al transformar su manera de sér y sus condiciones de existencia, sea el centro común de donde irradien las grandes iniciativas, de donde se extienda á todo el país el espíritu del progreso.

Si se buscan las causas de esa inacción y las dificultades que se oponen para entrar en el verdadero camino de la regeneración, se adquiere el convencimiento de que la inacción es injustificada, de que no pasa nada extraordinario ni existen di-

ficultades insuperables para atacar enérgicamente la reforma.

La situación financiera es sin género de duda muy superior á la de todas las grandes poblaciones de otros países. La deuda es mezquina, los elementos de producción están sin explotar, las fuentes de la prosperidad y de la riqueza aguardan todavía una mano experta que las explore y utilice.

El crédito, la gran palanca de progreso de las sociedades modernas, no se ha utilizado más que en épocas lejanas y en circunstancias excepcionales, cuando se sacrificaban todas las conveniencias á mantener el orden público.

Los beneficios de un empréstito no se han conseguido porque no se ha realizado en épocas normales, en las que la calma permite desenvolver tranquilamente un plan bien meditado.

El crédito, que á más de traducirse en numerario se traduce en infinidad de empresas y de trabajos que se realizan á la sombra de las Corporaciones populares, se consigue fácilmente cuando hay ancho